

**EPISODE 4 - MIEDO (SPA) - DAVID ORIÓN PENA**

INT. BUS ÁMSTERDAM-BRUSELAS

Deck está reventado, con las defensas bajas. El bus va prácticamente vacío, y está sentado al final sobre el motor.

DECK

Mamá desapareció dos días después de mi cumpleaños. Tenía diez años y no tenía la menor idea de dónde podría estar; no había dejado ni una mísera nota. Faltaba una maleta y medio armario, pero por alguna razón había dejado todos sus zapatos allí. Esa fue la primera vez que entendí lo que era el miedo.

La segunda vez me pilló por sorpresa; había quedado con Sanne para ir a por un helado, y él me llamó desde el salón. Estaba a oscuras; la única luz que había salía del televisor y podía ver mi reflejo en el botellín que tenía entre sus grandes y ominosas manos. Parecía sujetar algo sagrado. Reconocía mi cara en la suya, en la forma en la que sus pómulos se alzaban, rodeados de surcos ya profundos y unas ojeras tan oscuras que parecían hermanas de los cardenales de mis rodillas. Su voz era densa, y todo lo que gritó fue: «¿Cómo vas a salir así a la calle? ¿Es que no te puedes vestir de una puñetera vez como una chica?». Tragué, porque tenía la respuesta en la punta de la lengua y el miedo me supo dulce, como el regusto a canela de una buena tarta de manzana. Me cambié de ropa porque ya conocía de sobra el sonido que hace el vidrio cuando se quiebra, y yo solo quería un maldito helado.

La tercera vez tenía miel en los labios, una ceja partida y dos bolsas de deporte junto al zapatero.

La moqueta azul de la entrada estaba llena de barro y había echado aceite en la cadena de la bici por la mañana. No había verde a la vista, pero sus ojos se veían rojos bajo los primeros rayos del atardecer que empapaban el salón. Hablé durante quince minutos sin parar, con una mano metida en el bolsillo donde escondía la navaja que me había regalado mi exnovia. Cuando se levantó del sofá, le enseñé la hoja como quien saca la lengua, y esta reflejó los colores apagados del televisor, llenando el espacio entre nuestros cuerpos. Ya no le pertenecía. Quise preguntar por los zapatos, pero no tenía claro de lo que era capaz si mi corazonada se confirmaba. Esa noche caí en el primero de los sofás que marcaron los siguientes dos años.

La cuarta vez que tuve miedo en esa misma casa fue doce años después, el pasado febrero, y por una razón diferente. Los libros de mamá habían caído a los pies de las estanterías, abiertos, mientras la casa temblaba. Dejé de respirar mientras pensaba cómo narices iba a limpiar las manchas de sangre de aquellas hojas amarillentas.

(Pausa).

(Susurrando). Sil, hay *algo* ahí, en los asientos al frente. Puedo verlo, translúcido, como si *glitcheara*. No es el primero, sabes, pero no se parece tampoco a lo que vi en la estación de Sloterdijk... (Pausa) **Sil, ¿Qué has hecho?**

**EPISODE 4 - FEAR (ENG) - DAVID ORIÓN PENA**

INT. BUS AMSTERDAM-BRUSSELS

Deck is tired, with all his defences down. The bus is almost empty, and he is sitting close to the motor, at the back.

DECK

Mom disappeared two days after my birthday. I was only ten and we didn't know where she could be; she didn't leave a note. A suitcase and half her wardrobe were missing but, for some reason, she had left all her shoes behind. That was the first day I ever felt scared.

The second one was a surprise; I was going out with my friend Sanne, to grab some ice cream when he called me from the living room. The only light on was the TV's and I could see my reflection in the green, beer bottle he was holding. It was somehow... sacred. I could see my face in his: the high cheeks with years carved into rough skin, eye bags as deep and violet as the bruises I had in my knees and thighs. His voice was coarse and low, and he yelled: "How the hell are you going out like that? Dress like a bloody girl for once!". I allowed it all because I had the answer close to the tip of my tongue and fear tasted sweet, like the cinnamon aftertaste of a good apple pie. I changed clothes because I already knew the sound a bottle makes when it breaks, and all I cared about was the ice cream.

The third time I had honey on my lips, a broken eyebrow, and a duffel bag on the floor, next to the main door. There were mud stains on the blue carpet, and I had just oiled my bike. There was no green in sight, but his eyes looked red under the sun that was slowly leaving.

I talked for fifteen minutes, hardly breathing, with a hand inside my pocket, just where I kept the knife my ex-girlfriend had given me. When he stood up I showed him the blade, and the TV's colors shone upon it, filling the space between our bodies. I was no longer his. I wanted to ask about the shoes, but I was afraid of being right, of losing it if he spoke out loud. That night was the first of many I'd spend on other people's sofas.

The fourth time I was afraid was in that very same house, twelve years after, last February. The reason was... Yes, it was different. Some of mom's books had crashed onto the floor, open wide, and the whole house was trembling. I forgot how to breathe as I wondered how I was supposed to clean the blood stains out of those old, yellowy pages.

(Pause)

(Whispered) There's *something* in the bus, Sil. I can see it, translucent, like it's glitching. It's not the first one I've seen, but it doesn't feel like what I saw at the station in Sloterdijk... (Pause) **Sil, what have you done?**

©